

SEBASTIÁN ESTREMO

CAPÍTULO I

*Kurdistanes en el Kurdistán:  
el derecho a la existencia*<sup>\*</sup>

## RESUMEN

La primera mitad del siglo XX es un periodo fundamental para comprender los conflictos que aquejan al Medio Oriente de nuestros días. El desmembramiento del Imperio otomano, los acuerdos secretos de Sykes-Picot entre británicos y franceses, y la consolidación de nacionalismos de carácter etnolingüístico terminaron con el viejo orden político de la región dominado hasta entonces por la comunidad religiosa. Como consecuencia, surgieron una veintena de nuevos Estados-nación en la zona administrados por nuevas élites que basaron su legitimidad en la pertenencia a una misma comunidad nacional. Sin embargo, no todos los grupos nacionales que existen en el Medio Oriente tienen un Estado-nación propio, ni todas las identidades son aceptadas por todos.

El Kurdistan es una región eminentemente montañosa, que se sitúa en el corazón de la cuenca del Tigris y el Éufrates. Está habitado por una diversidad de comunidades nacionales muy amplia, entre las que se destaca la de los kurdos. A diferencia de los turcos, los árabes o los persas, los treinta millones de kurdos que hay en el planeta no tienen un Estado-nación propio. Algunos de ellos son apátridas que quedaron al margen del sistema interestatal que se consolidó el siglo pasado. Otros, con un poco más fortuna, quedaron integrados entre los cuatro Estados que hasta hoy dividen el Kurdistan: Turquía, Siria, Iraq e Irán. En el presente trabajo exploraremos, desde una perspectiva histórica y geográfica, las causas de este fenómeno y los principales procesos políticos que derivaron de esta situación en el Kurdistan.

*Palabras clave:* Estado-nación, nacionalismo, Kurdistan, Turquía, PKK.

## INTRODUCCIÓN

El paradigma del Estado-nación moderno, como la expresión política-territorial básica de nuestros días, nos dicta que en el mundo debería haber tantos Estados como naciones hay en el planeta. Los kurdos son un extraordinario ejemplo de que esta afirmación no es válida para la mayor parte de las naciones

---

\* El presente capítulo retoma varios elementos de la tesis de maestría de S. Estremo (2017). *La construcción de nacionalismos en el Kurdistan y la revolución del Rojava (Bakur)*: Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México. Se recomienda consultar la tesis íntegra para profundizar más sobre el marco teórico de la misma o consultar ciertos elementos más puntuales. Además, el presente texto quiere aclarar que las palabras en turco y kurdo kumanyî se pronuncian igual que en el español, mientras que las que están en árabe, utilizan la transliteración según el inglés.

que existen. De hecho, es posiblemente el mejor ejemplo, pues los 30 millones de kurdos que lo habitan (Egret y Anderson, 2016, p. 13) son la nación más numerosa del mundo sin “poseer” un Estado-nación propio.

El proceso de estatización del planeta y de construcción de la nación como el prototipo identitario de nuestros días implica, en realidad, una discusión mucho más profunda. Habría que estudiar los orígenes de la nación y preguntarse qué es el Estado-nación y por qué es la forma de apropiación política del territorio por excelencia de la actualidad. Habría que investigar sobre su dimensión histórica y espacial estrechamente ligada a la consolidación del sistema-mundo capitalista desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días. Habría que identificar qué son los Estados llamados “plurinacionales”, qué tan incluyentes son y qué tipo de construcciones identitarias derivan de ellos. Lo cierto es que esta problemática tan compleja y tan importante en términos de organización política está en la actualidad en el centro del debate en las poblaciones kurdas. He ahí que no podamos caer en el error garrafal homogeneizador en el que caen la mayor parte de los análisis que tratan sobre este u otros temas semejantes. Debemos ser más críticos y ver más allá de los marcos conceptuales impuestos por la lógica del sistema-mundo capitalista y del sistema internacional que reposa precisamente en el modelo de los Estados-nación. Es por ello que en este capítulo no hablaremos de “el Kurdistán” como un ente pasivo y homogéneo, sino de los diferentes “kurdistanes” que existen o han existido en el Kurdistán. Hemos de hablar de kurdistanes en el Kurdistán a lo largo del tiempo y el espacio.

El objetivo de la primera parte del presente libro consiste en establecer una base histórica y geográfica que nos permita analizar con cimientos más sólidos y profundos los procesos de la actualidad en el Medio Oriente y el Norte de África. Tal y como sucede con el caso palestino, del cual se hablará más adelante en esta misma sección, la fragmentación del Kurdistán es resultado de la injerencia de las potencias europeas en la zona. En ese sentido, podemos constatar que el proceso que a continuación hemos de analizar no es un caso aislado, sino un patrón regional. Así, proponemos al lector constatar ciertos paralelismos entre los casos kurdo y palestino<sup>1</sup>, pues, en ambos los Estados ocupantes buscaron por medio de diferentes argumentos negar las evidencias

---

1 Consultar el capítulo “Revolución armada y guerra de liberación popular palestina, en la década de los sesenta”, en donde se hace énfasis en la pretensión del sionismo de afirmar que la identidad nacional palestina únicamente existe como contraposición al establecimiento del Estado de Israel, negando así otros elementos de cohesión que trascienden este movimiento.

históricas que rastrean la identidad nacional más atrás del establecimiento de Estados como el de Israel o Turquía. Sin embargo, la especial importancia del caso kurdo en la actualidad radica, aunado a lo que ya hemos señalado, en que los kurdos son uno de los principales actores en la guerra que ha devastado lo que hoy llamamos Siria desde hace más de un lustro. Y es probablemente su particular condición de un numeroso pueblo sin un Estado propio lo que hace que sean frecuentemente malentendidos por los medios masivos de comunicación e incluso por cierta corriente de académicos que no alcanza a concebir modos de actuar y de pensar que trascienden al Estado y al sistema-interestatal.

Con la finalidad de desarrollar cuidadosamente este tema, y partiendo de la hipótesis inicial de que el Kurdistán no es un ente homogéneo, el presente capítulo está dividido en tres partes. En la primera presentamos el contexto geográfico de la región, definimos qué es el Kurdistán más allá de los parámetros establecidos por el paradigma estatista-nacionalista y presentamos una base antropológica de sus habitantes previo al siglo XX. Posteriormente, en la segunda sección, describimos el contexto histórico-político del Kurdistán durante la “nueva era” de los Estados nacionales. Aquí nos enfocamos principalmente en la porción del Kurdistán que se encontraba dentro de los límites del Imperio otomano. Finalmente, en la tercera y última parte, explicamos el surgimiento, las bases ideológicas y el desarrollo de las dos corrientes políticas que rivalizan en el Kurdistán desde el último cuarto del siglo XX hasta nuestros días, y que constituyen las dos facciones más importantes que componen los kurdistanes del Kurdistán. Estas son, por un lado, la tendencia confederalista democrática crítica al modelo del Estado-nación y al sistema-mundo capitalista del *Partiya Karkerên Kurdistan* (Partido de los Trabajadores del Kurdistán - PKK) y, por el otro, la corriente nacionalista liderada históricamente por la poderosa familia Barzanî. El objetivo final del capítulo será confirmar la hipótesis de que el Kurdistán es un territorio que trasciende el constructo social de la nación, y que está compuesto con actores que actúan según su condición de clase pero también según el desarrollo histórico y geográfico de la región durante el último siglo.

## EL KURDISTÁN Y LOS KURDOS

### ¿QUÉ ES Y DÓNDE ESTÁ EL KURDISTÁN?

La etimología de la palabra Kurdistán proviene, según diversas fuentes, de la palabra sumeria *kur*, cuyo significado es “montaña”, siendo así los kurdos

(*kurti*), las tribus de la montaña. Durante siglos, los sultanes selyúcidas y, posteriormente, los otomanos se refirieron a las regiones montañosas colindantes con las entidades persas vecinas con el nombre de Kurdistán (“tierra de los kurdos”) (Öcalan, 2008, p. 9). Cabe señalar que el sufijo locativo *stan* proviene del persa, lengua estrechamente emparentada con el kurdo, pues ambas pertenecen a la rama de las lenguas iránicas dentro de la familia indoeuropea. La etimología de la palabra nos permite verificar que sus orígenes son muy antiguos y diversos, y que está asociada desde hace miles de años a las montañas que dan origen a los ríos Tigris y Éufrates.

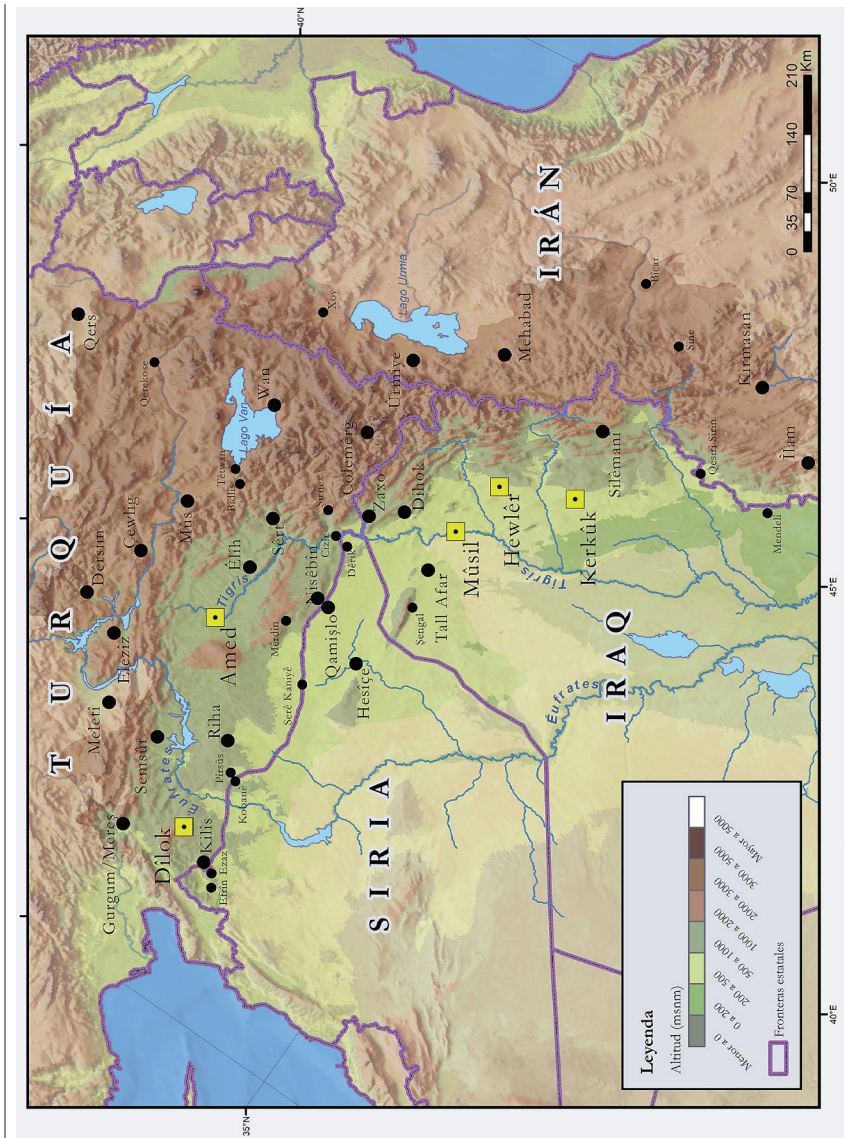
Si tomamos en consideración lo anterior y definimos el Kurdistán según criterios demográficos (es decir, aquellas áreas donde los kurdos son la población mayoritaria), constataremos que es una región eminentemente montañosa, sin salida directa al mar, que abarca aproximadamente 450.000 km<sup>2</sup> y está situada en las fuentes y el corazón de la cuenca del Tigris y el Éufrates.

Al norte y al oriente está ocupado por los montes Tauro y Zagros (donde brotan las fuentes de los ríos gemelos), mientras que al sur y al suroeste la rugosidad del paisaje va desapareciendo hasta llegar a las cálidas planicies de Harrán y la Jazīra (el corazón de la cuenca, por donde fluye el cuerpo principal de ambos ríos). En la actualidad, además de kurdos, turcos, persas y árabes, está habitado por otros grupos entre los que se destacan (tan solo en el Rojava) los asirios, caldeos, arameos (siriacos), turcomanos, armenios y chechenos (Charter of the Social Contract, 2014). Es una región históricamente ligada a las actividades agrícolas (particularmente el cultivo de trigo) y ganaderas; sin embargo, en las últimas décadas ha existido un proceso de migración, generalmente forzada, hacia las grandes ciudades, tales como Amed (Diyarbakır), Mûsil (Mûsul), Kerkûk (Kirkûk) o Heleb (Ḥalab/Alepo)<sup>2</sup>. En el contexto geopolítico actual, el Kurdistán sobresale por su abundancia en agua y petróleo (particularmente en la zona de Kerkûk al norte del actual Iraq) y por su posición geoestratégica como parte central de la red de oleoductos que transporta el petróleo extraído hasta los puertos del mar Mediterráneo y de ahí a Europa y el resto del mundo (ver mapas 1 y 2).

---

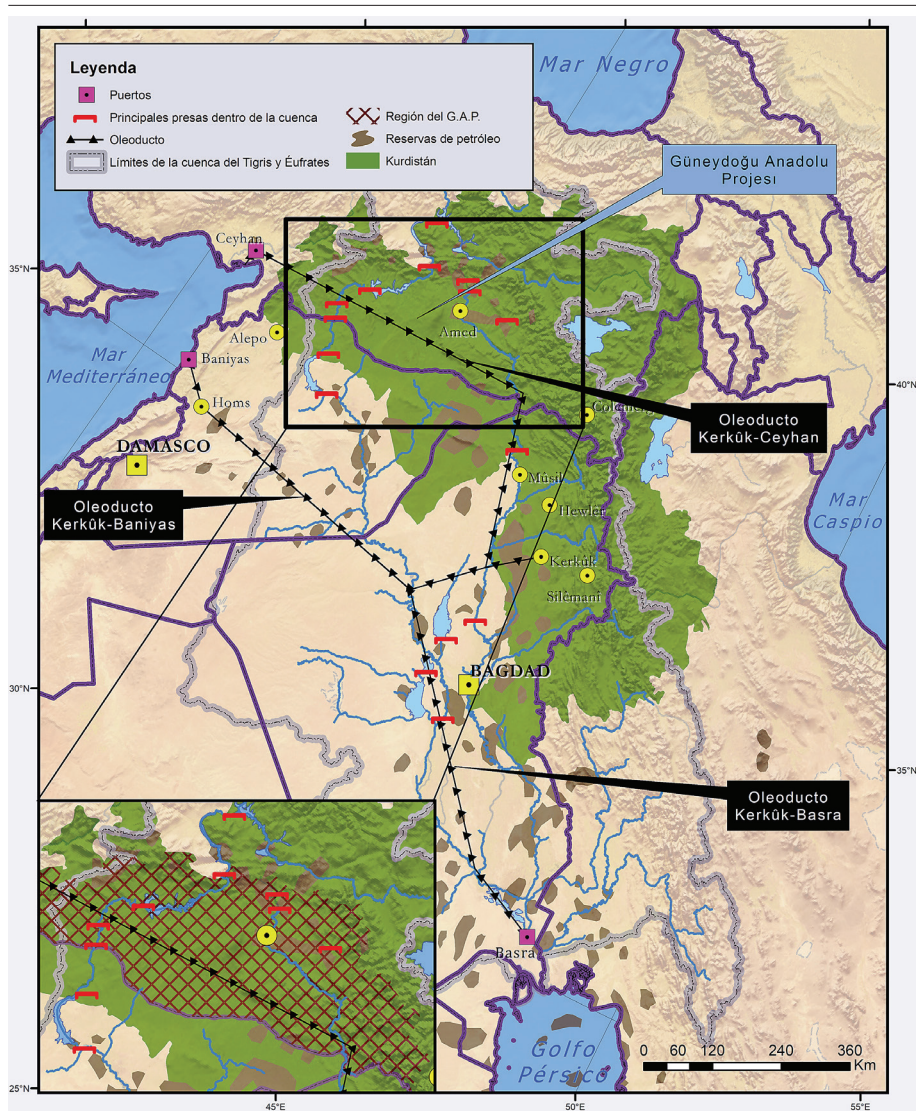
2 Como veremos más adelante, las toponimias han sido un instrumento político que ha servido a los diferentes nacionalismos étnicos en el Kurdistán. En tanto el capítulo se enfoca en el estudio de los kurdos y el Kurdistán consideramos pertinente utilizar los topónimos en kurdo y señalar entre paréntesis, cuando sea necesario, el nombre “oficial” que le han otorgado los nuevos Estados de la región.

MAPA 1. PRINCIPALES CIUDADES DEL KURDISTÁN (CON SU NOMBRE EN KURDO)



Fuente: elaboración propia.

MAPA 2. AGUA Y PETRÓLEO EN LAS CUENCAS DEL TIGRIS Y EL ÉFRATES



Fuente: elaboración propia.

## ¿QUIÉNES SON LOS KURDOS?

Para poder comprender el Kurdistan de hoy es necesario establecer una mínima base antropológica de las poblaciones que lo habitaron previo a la “era de los Estados nacionales”. Asimismo, es de suma importancia dimensionar la

magnitud de los cambios filosóficos y sociales que acontecieron en él durante la primera mitad del siglo XX. Debemos, por consiguiente, situar los términos “sociedad kurda” en su debido contexto para evitar anacronismos. Esto quiere decir que no podemos caer en la trampa del “marco teórico nacionalista” y establecer tajantes divisiones entre pueblos que no tenían el mismo tipo de consciencia identitaria que sí tienen en la actualidad. Previo a la primera mitad del siglo XX, las identidades nacionales aún no se desarrollaban con tanta fuerza en la región y, por ende, no había una relación directa entre lo “kurdo”, “turco”, “armenio”, “persa” o “árabe” y la etnicidad. Esto quiere decir que cuando hablamos de la sociedad kurda del Imperio otomano estamos englobando a varios grupos cuyas descendencias comenzarían a diferenciarse en términos nacionales más tarde, pero que en aquel entonces no lo hacían. Este argumento es validado incluso por teóricos del nacionalismo turco como Ziya Gökalp, a quien nos referiremos de nuevo más adelante. Este hecho es de suma importancia pues la desintegración del Imperio otomano y la aparición de los nuevos Estados nacionales en la región se explica en gran medida por el proceso de cambio de un paradigma identitario (identidad religiosa) por otro (identidad nacional).

Durante siglos, la sociedad kurda estuvo constituida primordialmente por campesinos asentados en pequeñas aldeas difuminadas a lo largo de todo el Kurdistán y por pastores seminómadas que se desplazaban entre planicies y montañas en busca de los mejores pastos para su ganado. Para el siglo XIX, estos grupos estaban organizados en casas, linajes y clanes de diferentes tamaños que pertenecían a tribus que, a su vez, se adherían a grandes confederaciones tribales o *ashiret*. Los *ashiret* eran muchas veces multiétnicos (es decir, no solamente estaban compuestos por kurdos) y su estructura organizativa se caracterizaba por ser sumamente jerárquica y autoritaria. A la cabeza de esta unidad sociopolítica se encontraban el *agha* (jefe tribal), que era una especie de latifundista o “gran terrateniente”, y el *sheikh* (jefe religioso). El liderazgo del sistema tribal recaía, por consiguiente, en un minúsculo grupo de jefes que definían los aspectos más relevantes de la vida de sus subordinados (como por ejemplo, el matrimonio de “sus” mujeres para establecer o reforzar alianzas)<sup>3</sup>. Su ideología se basaba en los lazos de sangre y en un sentido ancestral de territorialidad ligado con la trashumancia (McDowall, 2004, pp. 13-15).

---

3 Esto puede observarse muy bien en la película *Sürü* (GÜNEY y ÖKTEN, 1978).

La religión les otorgaba un enorme sentido de pertenencia comunitaria y su vida giraba en torno a la tierra pues esta representaba su sustento económico. Por ello no es de sorprender que la ideología tribal kurda se vea reflejada incluso hasta hoy en las toponimias de ciertos lugares bautizados en honor de alguna familia influyente, como por ejemplo, la región-tribu Barzan a la cual volveremos más adelante.

El accidentado relieve de los montes Tauro y Zagros, sus crudos inviernos y la escasez de caminos que ligaran a sus habitantes con los grandes centros económicos de la época mantuvieron a estos grupos parcialmente aislados de los poderes centrales que se establecieron en la península de Anatolia y en Persia a lo largo de los siglos. Así pues, durante cientos de años las montañas y los pueblos del Kurdistán fungieron como una especie de esponja que absorbía los conflictos entre el Imperio otomano y las diferentes dinastías que gobernaron el Imperio persa. Los sultanes otomanos incluso utilizaron a emires (élites kurdas locales) a su favor como intermediarios encargados de mantener a raya los conflictos entre tribus locales (que podían llegar a afectar el flujo de mercancías) y cobrar impuestos. Conscientes de la falta de fuerza del poder central en el lejano Kurdistán, las autoridades otomanas accedieron desde el inicio (con sus debidos altibajos) a otorgar cierto grado de autonomía a las comunidades kurdas de la periferia a cambio de su lealtad y al aporte de tropas en tiempos de guerra con los persas. De esta manera garantizaron cierta estabilidad en sus fronteras orientales pues los kurdos desempeñaban la función de amortiguador que, pese a que no estaba integrado del todo al imperio, tampoco permitía el avance de amenazas extranjeras (van Bruinessen, 1992, pp. 50-59).

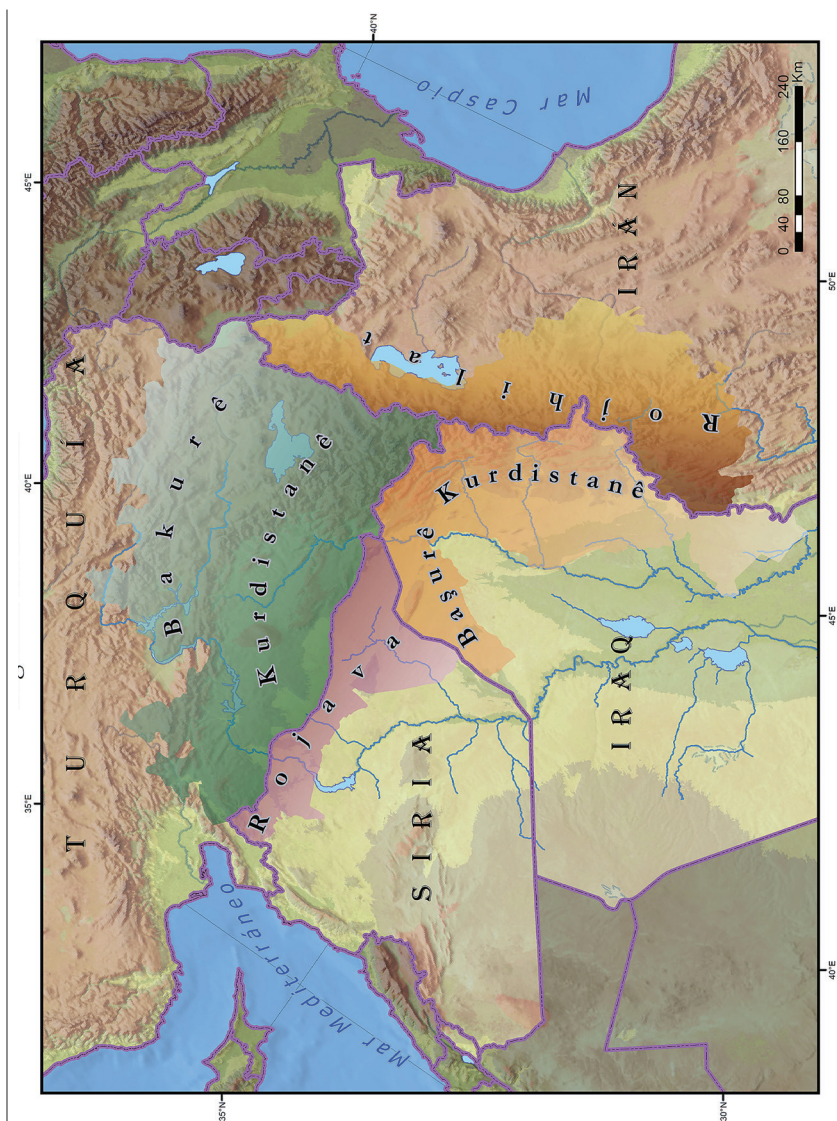
Con el paso del tiempo y la proliferación de movimientos nacionalistas eslavos en los Balcanes (que ocuparon la mayor parte de la atención de las fuerzas armadas otomanas), se fortaleció aún más el poderío de los jefes tribales del Kurdistán pese a los violentos esfuerzos de los sultanes por mermar su estructura (McDowall, 2004, pp. 28-29 y 41-48). Esta autonomía local se manifiesta todavía hasta la fecha en aspectos tales como la lengua (kurmanji, sorani, zazaki, entre otras), la religión (alevismo y corrientes sufíes) y, hasta cierto punto, la estructura social (confederaciones tribales). Sin embargo, este orden, que se mantuvo con sus debidas fluctuaciones durante siglos, llegó prácticamente a su fin con la caída del Imperio otomano y el arribo del paradigma identitario nacional proveniente de Europa occidental a la región.

Pese a ser uno de los grupos más importantes de la zona, la lógica social y económica de la tribu retrasó unas cuantas décadas (en comparación con los

turcos o con algunos árabes) el surgimiento de la identidad nacional kurda. Como resultado, para mediados del siglo XX quedaron fragmentados en la periferia de cuatro Estados diferentes sin ellos mismos tener uno propio. La desintegración del Imperio otomano, la caída de la dinastía Qājār en Persia, la consolidación del nacionalismo turco, árabe y persa, la intervención directa e indirecta de poderes extranjeros (principalmente del Reino Unido, Francia, Rusia y Estados Unidos) y la posterior creación de Turquía, Siria, Iraq e Irán, creó barreras en el Kurdistán, inexistentes hasta entonces, que alteraron para siempre las dinámicas sociales dentro de la cuenca del Tigris y el Éufrates. La magnitud de esta reconfiguración territorial significó tanto que, incluso en el pasado, la “línea” fronteriza que separó durante siglos a los imperios otomano y persa no había representado jamás una verdadera barrera para los pastores del Kurdistán. Esta no era concebida como una verdadera línea (como sí sucede con los límites bien establecidos de un Estado-nación), sino como una zona de transición con límites variables y porosos. Los pastores vieron así limitado su tránsito anual y muchas familias se encontraron de repente separadas por nuevas líneas artificiales, lo cual evidentemente tuvo consecuencias económicas y sociales. Una de ellas, en términos geográficos, es que no es coincidencia que las cuatro regiones principales en las que se suele dividir en la actualidad al Kurdistán corresponden a los límites fronterizos impuestos por los Estados nacionales que se instauraron en la zona durante este periodo: al norte (Turquía) el Bakur, al oeste (Siria) el Rojava, al oriente (Irán) el Rojhilat y al sur (Iraq) el Başur (ver mapa 3).

Las pretensiones monopólicas del Estado sobre la totalidad del territorio bajo su control (y con ello de todas las actividades que se realicen en él) comenzaron a ver con malos ojos las reminiscencias del sistema tribal y su esencia territorialista. Cabe resaltar que, en el caso del Kurdistán, ambos elementos todavía hoy prevalecen en gran parte de la región. Por ello, estos jóvenes Estados, como parte de su etapa de consolidación, no tardaron mucho en combatirlo. En palabras de Sánchez, por medio de las instituciones adecuadas la función social del Estado consiste en: “conseguir la máxima homogeneización de los comportamientos y actitudes en el interior de la sociedad, y a lo largo de todo el territorio por ella controlado. De ahí la importancia de los procesos de sociabilización o culturización que todo grupo social, y toda sociedad, diseña y aplica” (1992, p. 90).

MAPA 3. REGIONES DEL KURDISTÁN



Fuente: elaboración propia.

Veremos más adelante cómo esta norma no fue la excepción en el Kurdistan pues en cada uno de los países en que quedó dividido hubo diferentes políticas homogeneizadoras enfocadas en la población kurda. Si bien en cada Estado el proceso aconteció de manera diferente (particularmente en Irán), también todos tuvieron elementos comunes. A grandes rasgos, en los cuatro se buscó por todos los medios minimizar o incluso negar su identidad nacional y, por consiguiente, se limitó o se prohibió el uso de su lengua (pues la lengua, junto con el territorio y la idea de “etnia”, es una de las bases para la construcción de una identidad nacional sólida). Debido al peso demográfico que representan dentro de sus respectivos países nos enfocaremos en los que, para fines de este capítulo, representan los dos casos más representativos: Turquía e Iraq.

#### LOS KURDOS BAJO EL NACIONALISMO TURCO Y ÁRABE DEL IMPERIO OTOMANO A TURQUÍA

El Imperio otomano acogió dentro de sus fronteras a una gran variedad de comunidades étnico-lingüísticas y religiosas. La propagación de las ideas nacionalistas en Europa sería, por consiguiente, uno de los principales obstáculos a los que tendría que enfrentarse desde el siglo XIX hasta su desaparición en el primer cuarto del siglo XX.

Una de las principales causas de su decaimiento durante este periodo fue la injerencia de potencias extranjeras europeas sobre las comunidades cristianas del imperio (armenios, griegos, serbios, maronitas, búlgaros, entre otras). La influencia europea sobre estas colectividades aumentó tras cada capitulación militar del sultán en turno. De esta manera, ocurrieron dos fenómenos clave para la transformación del imperio.

El primero fue el establecimiento del estatuto de *berat*, mediante el cual grupos cristianos y judíos que habitaban dentro de sus fronteras eran reconocidos como sujetos bajo la tutela de poderes extranjeros europeos por parte de las autoridades del imperio. Esto implicaba que, por ejemplo, comunidades serbias o griegas ortodoxas contaban con la ciudadanía rusa y así con la protección del zar. A la postre este se combinó con el segundo fenómeno. Las élites comerciales serbias y griegas, influenciadas por las ideas de la Revolución francesa y beneficiadas por el sistema de *berat*, buscaron su independencia del imperio mediante la utilización de un discurso nacionalista que consideraba a los otomanos como ocupantes de su territorio. En el caso del nacionalismo serbio mucho tuvo que ver el embajador ruso en İstanbul, quien propagó el

paneslavismo; mientras que el nacionalismo griego se inspiró en la fantasía de restaurar la antigua gloria del Imperio bizantino (Zürcher, 2004, pp. 9-71). Esta primera gran fragmentación en la zona de los Balcanes poco tiempo después se replicaría de manera muy semejante en Anatolia y el Levante, particularmente entre turcos y árabes, y algún tiempo después con los kurdos.

Durante los primeros años del siglo XX, el desmembramiento del Imperio otomano se volvió inminente. Además de los etnonacionalismos de los grupos cristianos que ya hemos mencionado hubo una radical transformación discursiva por parte de ciertos sectores pertenecientes a las élites del imperio. En el pasado, debido a la obsesión por mantener la autoridad central, este buscó reformarse y crear una identidad social otomana sin importar la pertenencia étnica o religiosa. Sin embargo, con el paso del tiempo, cada grupo desarrolló una nueva identidad nacional ajena a la otomana parecida a la de las poblaciones cristianas. Por ejemplo, así como entre las comunidades eslavas surgió el paneslavismo, entre las túrquicas cobraron fuerza las ideas panturanistas (originadas en gran medida por exiliados turcos en Rusia). Las ambiciones y los objetivos de cada uno de estos grupos variaron según el caso y el periodo, algunos buscaron su separación absoluta, mientras que otros únicamente buscaron reformar al imperio u obtener una mayor autonomía. Este último fue el caso de gran parte del movimiento kurdo que, pese a que ya comenzaba a gestar indicios de identidad propia (por ejemplo, mediante la publicación en kurdo kurmanji de los periódicos *Kurdistan* y *Fin*, o la sociedad estudiantil *Hevi* de İstanbul) (Zürcher, 2004, p. 170; van Bruinessen, 2016, p. 17), una importante corriente todavía se asumía como parte de una comunidad musulmana amplia integrada al imperio ya que, como recordaremos, la identidad religiosa representaba uno de los pilares de la sociedad kurda de aquel periodo.

El origen del nacionalismo turco comenzó a cobrar forma con la revolución de julio de 1908 realizada por el movimiento político reformista Jön Türkler (Jóvenes Turcos) que llevaría al poder durante una década al Comité de Unión y Progreso (CUP). El CUP estaba fuertemente influenciado por las ideas liberales de la Revolución francesa. Su eslogan evocaba la libertad, la igualdad y la justicia; y en cuanto pudieron promovieron la igualdad ante la ley de todos los ciudadanos otomanos y la redacción de una nueva constitución. Asimismo, personajes como Ziya Gökalp<sup>4</sup> (influenciado por la sociología francesa de la

---

4 Uno de los principales ideólogos del nacionalismo turco, proveniente de una familia kurda de Amed, que aparentemente participó en el genocidio armenio (van Bruinessen, 2016, p. 8).

época) llamaron a realizar una transición “modernizadora” que transformara el sultanato en una nación secular que imitara los valores de Occidente. Pese a esa aparente apertura, la pérdida de territorios en los Balcanes y la declaración de independencia búlgara aceleraron el chauvinismo turco de los miembros del CUP quienes rápidamente prohibieron cualquier tipo de asociación política basada en afiliaciones de carácter étnico o nacional para así intentar salvar al imperio (McDowall, 2004, pp. 87-95).

Fue bajo este contexto que, durante la primera década del siglo XX, podemos encontrar las primeras manifestaciones de identidad territorial kurda sobre el Kurdistán animadas por jefes tribales y religiosos (algunos llegaron a proponer una alianza kurdo-armenia que hiciera frente al ascendente nacionalismo turco), e incluso rumores de una posible secesión promovida por rusos y británicos que jamás se materializaría. De hecho, aconteció todo lo contrario pues, durante la Primera Guerra, sectores kurdos motivados por su adhesión voluntaria o involuntaria al ejército otomano (muchos kurdos suníes, por ejemplo, movidos por el miedo) colaboraron en las masacres contra las comunidades potencialmente alineadas a los intereses expansionistas rusos en Anatolia (en particular el genocidio armenio). Igualmente, desde aquel periodo los Jön Türkler identificaron el posible surgimiento de una identidad nacional kurda, por lo que buscaron su asimilación por medio de su dispersión (cerca de 700.000 personas distribuidas en pequeños grupos) a lo largo del oeste de Anatolia a fin de borrar cualquier sentimiento de territorialidad y quebrantar la organización tribal (McDowall, 2004, pp. 98-99 y 102-108).

Una vez finalizada la Primera Guerra, el imperio quedó fragmentado y ocupado por las fuerzas militares de las potencias europeas vencedoras (Francia, Reino Unido e Italia y Rusia), así como por las ambiciones nacionalistas griegas y armenias. Al final, tras años de guerra y negociaciones, y los planes coloniales frustrados de británicos y franceses (por ejemplo, el acuerdo secreto de Sykes-Picot de 1916, hecho público por los bolcheviques rusos), el imperio fue disuelto (Zürcher, 2004, pp. 143-147). Como consecuencia, el Kurdistán, que otrora había sido un territorio mayormente integrado en una sola entidad político-administrativa, quedó dividido en cuatro. Simultáneamente, esto dio pie a la consolidación del movimiento nacionalista turco como una fuerza política regional poderosa que habría de combatir a los ejércitos extranjeros ocupantes entre 1919 y 1923.

En 1920, el Pacto Nacional tomó el control del parlamento otomano y estipuló la indivisibilidad de los territorios habitados por una mayoría otomana musulmana no árabe. Esto significó que para el Imperio otomano y,

posteriormente, para la República de Turquía, cualquier territorio situado dentro del Kurdistán otomano era parte de su territorio pues los kurdos eran una “mayoría otomana musulmana no árabe”.

El papel de Ziya Gökalp en la consolidación del kemalismo como la ideología del nuevo Estado<sup>5</sup> y en la diferenciación entre “turcos” y “kurdos” fue trascendental. Gökalp sostenía que kurdos y turcos eran grupos étnicos distintos que se mezclaron debido a sus lógicas tribales. Según él, este contacto conllevaba forzosamente un proceso de asimilación voluntario o involuntario en ambos sentidos. De esta manera, muchas personas de origen turco sufrieron un proceso de “kurdificación”. Desde su punto de vista esto era negativo pues era necesario “bajar” a la gente de las montañas para civilizarla con actividades y valores “modernos” y adaptarla a la vida agrícola sedentaria de las planicies. He ahí el origen de la idea que más tarde desembocaría en el concepto “turcos de la montaña”, mediante el cual el Gobierno turco se refirió a los kurdos durante décadas. Eran “turcos de la montaña” porque eran considerados como incivilizados marginados del progreso social y económico de la modernidad. Eran un obstáculo para el nuevo Estado porque atrasaban al resto del país con sus prácticas tribales. Eran parte de ese Oriente que frenaba el proceso de occidentalización al que debía pertenecer la República de Turquía. El discurso oficial dictaba que su función era liberarlos de su ignorancia por medio de su asimilación a las lógicas sociales y económicas del Estado (es decir, la función social del Estado citada anteriormente). Los kurdos debían transformarse en turcos. Para ello manipularon fuentes históricas y geográficas en favor del discurso nacionalista turco y en contra de cualquier evidencia que probara la existencia de la cultura kurda en el pasado dentro de la región para así borrarlos del ideario colectivo. El idioma kurdo fue prohibido durante décadas, las toponimias de cientos de pueblos y ciudades fueron turquificadas, la mención de la palabra Kurdistán quedó censurada y se pusieron en marcha políticas demográficas para quebrar el sentido de territorialidad de los kurdos. El Es-

---

5 Parte fundamental para comprender la consolidación del Estado-nación turco tras su proclamación en 1923, consiste en conocer en detalle las reformas que Atatürk aplicó dentro del territorio de la joven república. Entre estas se destacan: la secularización del Estado, la reforma lingüística del turco (transición del alfabeto árabe al latino, reemplazo de palabras de origen árabe o persa por palabras túrquicas o francesas, entre otras medidas), la creación de instituciones que imitaron el pensamiento positivista europeo de la época y la prohibición de cualquier tipo de organización de tipo socialista o comunista. Cabe mencionar que, tras la Segunda Guerra, Turquía se convertiría en el único país de la región en pertenecer a la OTAN.

tado destinó importantes esfuerzos en crear una nueva narrativa histórica. Por medio de las instituciones educativas (particularmente dentro de las asignaturas de Historia y Geografía)<sup>6</sup> y los medios de comunicación adoctrinaron a su población conforme al ideario nacionalista. Cuando esto no funcionó, no dudó en usar la fuerza del ejército (masacre de Dêrsim de 1937-1938) o de grupos paramilitares (masacre de Maraş/Gurgum en 1979 a mano de los Bozkurtlar<sup>7</sup>) con frecuente complicidad de *aghas* kurdos.

Las duras condiciones impuestas por el Estado turco desde sus inicios, el surgimiento de una conciencia nacional kurda y el hartazgo popular por la complicidad de líderes tribales kurdos con el régimen, serían la semilla de nuevas resistencias armadas mucho más consolidadas que aparecerían durante la década de los setenta y reconfigurarían la vida política en Turquía.

#### UNA NUEVA IDENTIDAD ÁRABE

En las regiones de mayoría árabe el proceso de desvinculación con el Imperio otomano fue diferente al que aconteció en Turquía. Esto se debe a que cuando su disolución era inminente, la mayor parte de los árabes del imperio, incluidos los grupos de élite, se asumían como otomanos y eran leales al sultán. El sultán era para ellos el líder de toda la comunidad religiosa musulmana, sin distinción étnica o lingüística alguna. Esto quiere decir que no buscaban el desmembramiento del imperio, sino que más bien exigían reformarlo y descentralizarlo, para así hacer contrapeso a las políticas “turquificadoras” del CUP que relegaban a los árabes de los altos cargos del imperio. Como resultado emergió una especie de proto-conciencia nacional con el movimiento cultural arabista (por ejemplo, reivindicaba el uso del árabe, la lengua del profeta), que a lo más lejos que llegaría en esta etapa sería a exigir mayor autonomía regional (Cleveland y Bunton, 2009, pp. 140-143). En ese sentido, podemos constatar un fuerte paralelismo con los kurdos, pues estos, a diferencia de los turcos, aún no desarrollaban una conciencia identitaria basada en elementos de corte etnolingüísticos, sino que prevalecía el sentimiento comunitario musulmán del periodo otomano. No obstante, los árabes no fueron los únicos actores

---

6 Se recomienda la película *İki dil bir bavul* (Doğan y Eskiköy, 2008) pues visibiliza la función socializadora de sus profesores y su rechazo hacia cualquier tipo de identidad kurda.

7 Lobos Grises.

implicados, sino que, como sucedió en los Balcanes, las potencias europeas intervinieron en la política de la región.

Las medidas turquificadoras y secularistas de los Jön Türkler, sumadas a las pérdidas territoriales del imperio (particularmente en África) aumentaron el resentimiento y la desconfianza árabe en torno a la administración otomana del momento. Esto fue aprovechado por franceses y británicos quienes comenzaron a sembrar entre los árabes mayor desconfianza hacia los turcos y manifestaron las primeras intenciones de “liberar a los árabes del yugo otomano” mediante “zonas de influencia” y protectorados bajo su tutela (Acuerdo de Skyes-Picot). Francia, por ejemplo, mantuvo acercamientos con autonomistas del Levante (sirios y libaneses), mientras que los británicos con el *sharīf* Hussein de La Meca (Laurens, 1993, pp. 124-127, 133-135 y 150-155). Este fenómeno potencializó en poco tiempo el nacionalismo árabe en el Kurdistán y terminó definitivamente con el sentimiento otomanista.

#### EL VILAYET DE MÛSIL Y EL NACIMIENTO DE IRAQ

El *vilayet* de Mûsil (que a grandes rasgos corresponde con la región del Başur y el oriente del Rojava) era uno de los tres *vilayets* de Mesopotamia. Estaba, por tanto, bastante alejado del poder central del Imperio otomano y, a partir de 1920, dentro de la zona de influencia del protectorado británico. Junto con los *vilayet* de Basra y Bagdad, sería integrado al nuevo Estado iraquí<sup>8</sup>, proclamado oficialmente en 1932.

Este *vilayet* es de suma importancia pues, a diferencia de las otras dos regiones, Mûsil no estaba habitado mayoritariamente por árabes, sino que, salvo por la ciudad misma, la mayor parte de sus habitantes eran kurdos o turcomanos. En otras palabras, cumplía con las características demográficas estipuladas por el Pacto Nacional, y por consiguiente fue reclamado por el Imperio otomano y posteriormente por la república de Turquía durante años. Sin embargo, dada su riqueza en términos agrícolas —y sobre todo petroleros—, los británicos no tuvieron nunca la menor intención de ceder este territorio a los turcos (ni tampoco a los franceses). En un primer momento contemplaron la posibilidad de crear un Estado kurdo en el Başur que estuviera bajo su tutela. Sin embargo, el proyecto fracasó debido a la heterogeneidad de los clanes kurdos y a la carencia de una identidad nacional sólida. Una vez disuelto el Imperio otomano

---

8 Salvo por la parte occidental de la Jazīra que se integraría al protectorado francés en Siria.

la correlación de fuerzas cambió y se decantó indiscutidamente del lado de británicos y de nacionalistas árabes quienes consiguieron, no sin una serie de revueltas encabezadas por *sheikhs* y *aghas* kurdos, su integración al territorio iraquí. Esta anexión resultaba fundamental para la consolidación del proyecto estatal iraquí pues sin Mûsil, una viabilidad económica, política o militar para aquel joven Estado resultaría complicada (McDowall, 2004, pp. 143-146).

Su establecimiento bajo una administración árabe trajo consigo una serie de consecuencias negativas para los kurdos, que si bien en muchos aspectos no fueron tan brutales como aquellas que llevó a cabo el nacionalismo turco (por ejemplo, en Iraq sí podía hablarse el kurdo), sí restó poder de acción a los jefes tribales sobre su territorio y relegó a los kurdos a un segundo plano. Por aquel entonces, la mayoría de los *sheikhs* y *aghas* del Kurdistán rechazaban tajantemente someterse a cualquier autoridad árabe por lo que no veían con malos ojos una “asesoría” británica que les garantizara la autonomía que tanto anhelaban. Sin embargo, la falta de cohesión producto de las discordias tribales internas una vez más no les permitió establecer una política unificada para llevar a cabo aquel proyecto. Esto no significa que las rebeliones acontecidas por esas fechas, encabezadas por personajes como el Şêx Mehmûdê Berzencî de Sîlemanî (Sulaymāniyyah) o el Şêx Ehmedê Barzanî (hermano de mullah Mustafa, el padre de Mesûd Barzanî, de la región de Barzan), fueran irrelevantes, ya que representan las primeras manifestaciones de nacionalismo kurdo en el Başur. Es decir, son el antecedente directo del Gobierno Regional autónomo que habría de formarse en la década de los setenta en la mayor parte de dicho territorio. Un apunte que nos ayudará a entender lo que sucedió después, es que familias influyentes del Başur, descendientes de una larga tradición de *sheikhs*, como los Barzanî o los Talebanî, que hasta hoy figuran como dirigentes de los dos principales partidos políticos kurdos del Başur, participaron en aquellas rebeliones (McDowall, 2004, pp. 151-180).

Es importante entender el origen de clase de los personajes y las familias que hemos mencionado. Los esfuerzos de los otomanos por sedentarizar a los kurdos y llevar un registro catastral sobre la propiedad de la tierra (una lógica distinta a la tribal) fomentaron que muchos *aghas* y *sheikhs* registraran las tierras de sus tribus bajo su nombre (he ahí en gran medida la coincidencia de nombres de regiones con nombres de tribus) (Laurens, 1993, p. 136). Como consecuencia, las desigualdades sociales al interior de los kurdos se intensificaron a la vez que, los ahora terratenientes, aumentaron aún más su poder político sobre los suyos. No es de sorprender que las consultas de los británicos en torno al futuro de esta parte del Kurdistán solo contemplaran a las élites y

no a la totalidad de la población. Pese a todo, el discurso nacionalista encontró eco dentro de los sectores más desfavorecidos pues fue una expresión de rechazo a las autoridades gubernamentales árabes (y turcas). El nacionalismo kurdo cobró fuerza por la misma razón que décadas antes pudo cobrar fuerza el nacionalismo turco y árabe; como un rechazo a la intervención de agentes externos dentro de su territorio.

Podríamos aventurarnos a rastrear en Şêx Ubeydelayê Nehrî (alrededor de 1870) el primer esbozo de un movimiento con tintes nacionales kurdos pues este influyente terrateniente planteó a los británicos y al sultán otomano del momento el establecimiento de un Estado kurdo independiente en el Rojhilat y, posiblemente, en partes del Kurdistán dominado por los otomanos. Sin embargo, fracasó como la gran mayoría de las revueltas que le siguieron (van Bruinessen, 1986, pp. 17-18). Constatamos que un punto en común dentro de las primeras resistencias armadas kurdas era que estaban lideradas principalmente por influyentes *sheikhs* que controlaban grandes extensiones de tierra. Es decir, por la élite social kurda que de una u otra manera buscó explotar al máximo las diferencias lingüísticas, culturales o religiosas que los diferenciaban de otras identidades imaginadas; ya sea religiosas en el periodo previo al desmembramiento del Imperio otomano (comunidad musulmana opuesta a la comunidad cristiana) o étnicas en la era de los nacionalismos. Si bien es fundamental recordar que el nacionalismo kurdo surge como respuesta a la opresión política, económica y social ejercida por los gobiernos centrales de Turquía, Siria, Iraq e Irán, también es cierto que su materialización en muchas ocasiones fue posible debido al apoyo de potencias extranjeras tales como la británica (en el Başur) o la soviética (República de Mahabad, en Irán).

En este punto es de suma importancia distinguir el rumbo que siguió el movimiento kurdo en el Başur y el Bakur durante el último tercio del siglo XX, pues ambas facciones se disputan hoy la hegemonía política en el Kurdistán. En la primera región, la nueva generación de líderes de la resistencia aprovechó su posición como descendientes de poderosas familias de *sheikhs* (como mullah Mustafa y su hijo Mesûd Barzanî) para ejercer su autoridad. La justificaron por medio de la construcción de un discurso nacionalista kurdo aplicable a todos los rincones del Kurdistán (van Bruinessen, 1986, p. 19). Sin embargo, en el Bakur el origen de la nueva ola de resistencia kurda provino de sectores estudiantiles marxistas que en la siguiente sección detallaremos con el apoyo de un fragmento del libro de Zürcher (2004, pp. 241-264).

## KURDISTANES EN EL KURDISTÁN

## LOS AÑOS SETENTA Y LAS LUCHAS ARMADAS

## -EN TURQUÍA

Durante las décadas que siguieron a la masacre perpetrada por el régimen kemalista de Mustafa Kemal Atatürk (padre de los turcos) en Dêrsim (1937-1938), el proceso de asimilación y segregación que vivió la población kurda se materializó sin grandes contratiempos. De manera simultánea, la actividad política de los movimientos de izquierda fue prácticamente nula pues organizaciones como el Partido Comunista operaron desde la clandestinidad. Fue hasta 1961, tras el establecimiento de la segunda república que emergió del golpe militar del año anterior, que se creó el primer partido socialista legal en la historia de Turquía: el Türkiye İşçi Partisi (TİP) (Partido de los Trabajadores de Turquía). Pese a la represión, poco tiempo después desde las universidades surgieron nuevas organizaciones estudiantiles con tendencias marxistas como las Dev Genç (Juventudes Revolucionarias), además de los Doğu Devrimci Kültür Ocakları (DDKO) (Centros Culturales Revolucionarios del Este), mayoritariamente kurdos. El nacimiento de estas agrupaciones frenó un poco el aislamiento político de los kurdos en Turquía, pues por primera vez en la historia de la joven república el movimiento kurdo fue respaldado (aunque de forma limitada) por actores políticos turcos. El estallido de la generación de 1968 influenció el fortalecimiento de la izquierda revolucionaria en dicho país.

Nuevas organizaciones políticas relacionadas con el movimiento en las universidades aparecieron en escena. Algunas de ellas utilizaban tácticas de guerrilla urbana, entre las cuales se destacaban: Türkiye Halk Kurtuluş Ordusu (THKO), Türkiye Halk Kurtuluş Partisi/Cephesi (THKP-C) y el brazo armado del Partido Comunista, Türkiye İşçi ve Köylü Kurtuluş Ordusu (TİKKO), encabezadas por Deniz Gezmiş, Mahir Çayan e İbrahim Kaypakkaya respectivamente. Todo esto sucedió en un contexto político caracterizado por el auge del desempleo, el éxodo rural masivo del Bakur hacia las grandes ciudades y la falta de cupos en las universidades, lo que contribuyó a la polarización de la sociedad y a la abierta confrontación entre agrupaciones políticas de izquierda y de derecha (estas últimas relacionadas con el Estado). Como resultado, cientos de personas murieron. Podemos citar entre ellas a las víctimas del atentado del 1 de mayo de 1977 en Taksim, o el mencionado ataque de los Bozkurtlar en Gurgum (Maraş) de 1978. Ese mismo año nació otro partido marxista-leninista ligado

a las actividades políticas en las universidades: el Partiya Karkerên Kurdistan (PKK) (Partido de los Trabajadores de Kurdistán). Abdullah Öcalan, el líder del PKK, habría de tomar el relevo en la lucha armada que dejaron Gezmiş, Çayan y Kaypakkaya, ejecutados por el Estado años antes, pero esta vez con el objetivo de instaurar un Estado socialista en todo el Kurdistán.

#### –EN IRAQ

Simultáneamente a esto, las políticas que segregaban a los kurdos del Estado iraquí continuaron décadas después con la llegada al poder del partido Ba'ath en 1968. Pese a que Iraq reconocía a los kurdos como un grupo étnico distinto al árabe, y por consiguiente les era posible hablar su lengua y expresar públicamente la existencia de una historia nacional propia (caso contrario al de Turquía y Siria), esto no los eximió de la represión del Estado panarabista. La resistencia armada de la guerrilla kurda encabezada por el Partiya Demokrat a Kurdistanê (PDK) (Partido Democrático del Kurdistán), de mullah Mustafa, consiguió, tras décadas de guerra, negociar un acuerdo con el Ba'ath en 1970, en el cual –entre otras cuestiones– se estableció que el kurdo era (junto con el árabe) la lengua oficial en áreas con importante peso demográfico kurdo, que el pueblo iraquí se constituía de árabes y kurdos, se garantizó la posible participación del PDK en todas las secciones del Gobierno (incluso la militar), y además se proclamó la unificación de todas las áreas con mayoría kurda en una unidad de gobierno autónoma. Este último punto no estuvo exento de conflictos, ya que la rica provincia petrolera de Kerkûk, de donde provenían cerca de tres cuartas partes de la producción de crudo iraquí, estaba habitada predominantemente por kurdos. El PDK buscaba establecer ahí mismo su capital pero, por la misma razón que tuvieron los británicos cincuenta años antes en aferrarse a Kerkûk, Bagdad se negó a concedérselas (McDowall, 2004, pp. 323–340).

Con el objetivo de justificar su postura en términos demográficos, el gobierno iraquí buscó reducir la proporción de kurdos en los distritos del norte y así comenzó una campaña de arabización en la región. Un importante número de árabes llegó a poblar el área mientras que otros tantos kurdos fueron deportados al sur del país y a los países vecinos. De esta manera argumentaron que Kerkûk no era una provincia con mayoría kurda y, por tanto, no debía formar parte del Gobierno Regional del Kurdistán (GRK). Esto reactivó la guerrilla en 1974 que, con apoyo del shah de Irán, la CIA e Israel, combatió al Estado iraquí hasta que el shah cesó su apoyo al año siguiente tras concluir un acuerdo con el Ba'ath en Argel. Otra dimensión importante de las deportaciones para

el régimen, además de debilitar la base social de los grupos guerrilleros, era favorecer la paulatina asimilación de los kurdos dentro de la sociedad árabe. Asimismo, bajo el pretexto de la modernización, cientos de pueblos fueron evacuados y destruidos. La guerra continuó durante la década de los ochenta, esta vez tanto el PDK como el Yekîtiya Nîştimanî ya Kurdistanê (YNK) (Unión Patriótica del Kurdistan), encabezado por Celal Talebanî, actuaron con el constante apoyo de la nueva dirección iraní en guerra con Şaddām Hussein (1980-1988) (van Bruinessen, 1994, pp. 17-20 y 24). Curiosamente, Iraq también suministraría armas a un movimiento kurdo (rival del PDK), el Sipahî Rizgarî del *sheikh* Naqshbandi Osman, para que combatiera al régimen de Khomeini en el Rojhilat (van Bruinessen, 1986, p. 2). Fue durante aquel periodo que el Gobierno iraquí llegó a lo que para muchos fue el pináculo de una larga historia de atropellos contra los kurdos.

A partir de 1988, Iraq puso en marcha una serie de ofensivas militares llamadas Al Anfāl<sup>9</sup> dirigidas a las regiones controladas por los *pêşmerge*<sup>10</sup>. En ellas, el ejército iraquí utilizó armas químicas que no solo destruyeron a los miembros de las guerrillas, sino que también volvieron inhabitables cerca de 5.000 pueblos y aldeas y acabaron con la vida de al menos 50.000 personas. Los sobrevivientes fueron deportados o reinstalados en nuevos pueblos rodeados por puestos de vigilancia construidos por el Estado. El más conocido de entre todos los casos fue el ataque químico de Halabja (marzo de 1988), un pueblo que en el contexto de la guerra Irán-Iraq fue conquistado antes del ataque por el ejército iraní con el apoyo de los *pêşmerge*. Durante los días que duró la ofensiva, las fuerzas iraquíes bombardearon el pueblo de forma indiscriminada con diferentes tipos de gases venenosos (van Bruinessen, 1994, pp. 14-15 y 20-21).

#### -EN SIRIA

La situación para los kurdos en Siria no fue muy distinta que en Iraq. Allí la ideología nacionalista árabe fue impuesta por la fuerza a los grupos minoritarios del país con la finalidad de asimilarlos. En el caso de los kurdos, las autoridades buscaron marginarlos, enemistarlos (entre ellos y con los otros grupos) y literalmente “borrarlos del mapa” pues, como sucedió en Turquía, la Constitución nunca reconoció su existencia como grupo étnico-lingüístico

9 “El botín”, nombre inspirado en la octava sura del *qur’ān*.

10 Fuerzas militares del PDK y del YNK.

distinto al predominante (en este caso el árabe). Como consecuencia en Siria, tal y como sucede en Iraq hasta hoy, hay una estratificación social y una política demográfica con base étnica que beneficia a los árabes, considerados por el Estado como ciudadanos de primera, sobre algunas minorías cristianas (armenios, circasianos, asirios, entre otras) y la población kurda.

La división provincial siria incluyó a las regiones del norte, de mayoría kurda, dentro de otras provincias más grandes, de tal manera que en ninguna de ellas hubiera un grupo mayoritario que no fuera árabe para así poder asimilarlos más fácilmente, un proceso muy semejante al de la provincia de Kerkûk. Además, esta división fragmentó el territorio kurdo (ya de por sí fragmentado) en una serie de bolsones poco ligados entre sí, para que se hiciera más difícil su cohesión regional interna.

Aunado a esto, inmediatamente después de la declaración de independencia siria, alrededor de 200.000 kurdos fueron despojados de sus papeles de identificación y, por consiguiente, fueron declarados apátridas (Egret y Anderson, 2016, pp. 20-21). Fue en gran medida un acto de venganza por la colaboración de ciertos jefes tribales de la zona de la Jazīra con las autoridades francesas. Esto se repetiría en 1962, en la provincia de al-Hasaka (Hesîçe), cuando les fue retirada su ciudadanía siria a entre 120.000 y 150.000 kurdos que fueron declarados como “ciudadanos extranjeros” so pretexto de ser todos refugiados procedentes de Turquía (o Iraq) que atentaban contra el proyecto nacionalista árabe-sirio. Desde sus primeros años, el nuevo gobierno central llevó a cabo una serie de políticas lingüísticas y territoriales muy parecidas a las aplicadas en Turquía que provocaron la migración de miles de kurdos hacia las grandes ciudades de Siria y hacia el extranjero. El uso de toponimias kurdas fue remplazado por nombres en árabe; las organizaciones políticas, las prácticas culturales kurdas e incluso el hablar kurdo en actos públicos quedaron prohibidos, y un proceso de expropiación gubernamental de tierras y colonización fue puesto en marcha más tarde. Finalmente, en la década de los cincuenta, las autoridades sirias ubicaron a una primera ola de beduinos árabes en el Rojava y les dieron tierras, armas y entrenamiento militar para que fungieran como fuerzas paramilitares (Roussel, 2012, pp. 85-86), un proceso parecido a la política israelí en Cisjordania.

Vemos, pues, que para la década de los ochenta los kurdos en Turquía, Siria e Iraq se enfrentaban a políticas demográficas (deportaciones e instalación de colonos) y lingüísticas muy parecidas; al tiempo que las organizaciones políticas kurdas comenzaban también a consolidarse y a emerger como nuevos actores políticos para tomar seriamente en consideración. Si bien estas dos

corrientes surgieron en el Bakur y en el Başur, es en el Rojava donde su lucha por la hegemonía política local se ha visto más marcada desde el comienzo de la guerra civil en Siria en 2011.

#### LA EVOLUCIÓN DEL PKK Y EL GIRO AL CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO

Durante los primeros años de acción del PKK, Öcalan solamente pudo agrupar a unos cuantos seguidores (*Apocular*) bajo su esfera. Sin embargo, tras el golpe militar liderado por Kenan Evren en 1980, y la represión generalizada que le acompañó, la mayor parte tuvo que huir a las montañas de Qandil en el Başur o a Siria. Al principio, Barzanî toleró su presencia dentro del territorio que logró controlar *de facto* durante la guerra iraní-iraquí, pero al poco tiempo el PDK y el PKK rompieron relaciones pues la dirigencia del PDK comprendió sus objetivos antagónicos y comenzó una estrecha alianza con Ankara. Por otro lado, las tensiones políticas entre Siria y Turquía, ocasionadas en cierta medida por la construcción del Güneydoğu Anadolu Projesi (GAP)<sup>11</sup> en la parte alta de la cuenca y la ocupación siria del Beqā'a en Líbano, favorecieron a los Apocular ya que ahí pudieron establecer sus bases de operación y contar en ciertos periodos con el apoyo armamentístico del régimen sirio. A partir de 1984, el PKK inició formalmente sus operaciones en el Bakur. Dada la efectividad de sus acciones y su propuesta política subversiva, finalmente se transformó en un movimiento de masas capaz de mantener alianzas con otras organizaciones de izquierda (TIKKO, THKP-C, Devrimci Sol, entre otras) (Zürcher, 2004, p. 317) que poco a poco se contagiò hacia las otras regiones del Kurdistán (particularmente el Rojava) y el oeste de Turquía.

La implacable respuesta militar de Ankara, la creación de las Köy Korucuları (Guardias de los Pueblos) en 1986<sup>12</sup> y los ataques de los Bozkurlar y de grupos

---

11 El GAP (Proyecto del Sureste de Anatolia) es un megaproyecto impulsado por el Gobierno turco que incluye una veintena de presas a lo largo del Tigris y el Éufrates con el objetivo de irrigar grandes extensiones de tierra al sureste del país, pero también con una finalidad bélica ya que la construcción de sus embalses ha inundado miles de aldeas del Kurdistán desde su implementación, lo que ha forzado un éxodo rural masivo; además, esto ha afectado seriamente la capacidad de acción del PKK en la zona. Por otro lado, el mantenimiento y llenado de las presas por parte de Turquía, situado cuenca arriba, ha servido como un arma para hacer presión política a Siria e Iraq, que dependen en gran medida (Iraq al 100%) del agua de los ríos gemelos.

12 Un sistema paramilitar compuesto por mercenarios de diversos grupos étnicos (kurdos incluidos),

islamistas suníes, irónicamente beneficiaron el crecimiento de la base social del PKK debido a la polarización del escenario político. Al igual que en tiempos de la masacre de Dêrsim, el Estado puso en marcha políticas lingüísticas y demográficas; cambió las toponimias de miles de pueblos y aldeas del Bakur y provocó desplazamientos forzados de zonas rurales a urbanas. Esto último también fue contraproducente para el régimen ya que provocó el esparcimiento de la actividad y “la palabra” del PKK por toda Turquía e incluso Europa.

El punto más alto de la represión del Estado turco y de las organizaciones paramilitares contra el PKK y el movimiento kurdo en general (movimiento que no solo agrupa kurdos) se dio durante los primeros años de la década de los noventa; torturas, violaciones, encarcelamientos y más de 3000 pueblos y ciudades fueron atacados o arrasados. Además, decenas de partidos políticos ligados (o no) al PKK fueron prohibidos, la censura aumentó exponencialmente y la persecución política trascendió los límites fronterizos del Estado. Finalmente, tras varios intentos frustrados por comenzar un proceso de paz y tras su expulsión de Siria, Öcalan sería capturado (con apoyo de la CIA) en 1999 en Kenia y encarcelado en la isla de İmralı. Este fue un duro golpe para el PKK; sin embargo, contrario a lo que Ankara pensó, no acabó con el partido. Durante las dos décadas de combate su base social y organizativa se fortaleció y se consolidó más allá de las fronteras del Kurdistán. No obstante, la organización no permaneció estática ante este suceso ya que modificó su estrategia e incluso su ideología. Las hostilidades se reanudaron durante 2004 y, al año siguiente, Öcalan anunció desde prisión el cambio de paradigma de la organización hacia el confederalismo democrático.

Uno de los puntos más relevantes de la transición del marxismo-leninismo al confederalismo democrático radicó en que a partir de ese momento el PKK anunció que establecer un Estado kurdo no era más uno de sus objetivos. En su libro *Confederalismo democrático* (2012), Öcalan hace una dura crítica al Estado-nación y al sistema capitalista. Para él, el paradigma de la nación es la religión que permite al Estado posicionarse como el dios de nuestros días.

En resumen, el confederalismo democrático basa su proyecto en ideales contrarios al centralismo, al autoritarismo del Estado, y al nacionalismo ya que abraza la diversidad étnica, cultural y política, y las estructuras de toma de decisión horizontales no centralizadas. Como consecuencia, internacionalizó

---

cuya función era aterrorizar a la población para evitar reclutamientos y bloquear las rutas de los miembros del PKK. Un sistema parecido a las Patrullas de Autodefensa Civil de Guatemala.

al movimiento al dejar de ser eminentemente kurdo. Esta característica pudo observarse empíricamente durante la Revolución del Rojava (2012), pues todos los grupos locales (incluidos los árabes y los turcomanos) pudieron formar parte de las asambleas comunitarias que constituyen el proyecto. Milicias kurdas (YPG-J) y árabes combatieron juntas al Estado Islámico, al régimen sirio y las recientes incursiones de Turquía en el Rojava, hasta que finalmente quedaron agrupadas en la alianza militar de las Fuerzas Democráticas Sirias<sup>13</sup>.

En el contexto actual, el proyecto del Rojava se ve amenazado seriamente debido a las ofensivas de Turquía sobre el cantón de Afrîn y, desde finales de octubre de 2018, en partes del cantón de Kobanê (ver mapa 4). Anteriormente, Ankara ya había atacado esbozos del proyecto confederalista en el Bakur, destruyendo barrios y ciudades enteras. Pero esta no es la única amenaza para esta corriente, pues mientras al oriente las fuerzas del Estado Islámico ganan terreno aprovechándose de las incursiones militares turcas al norte, las facciones nacionalistas en el Başur hacen esfuerzos por obstaculizar el proceso que compite con ellos por la hegemonía política en el Kurdistán.

#### CONCLUSIONES: EL CONTRASTE DE IDEOLOGÍAS PKK FRENTE A PDK

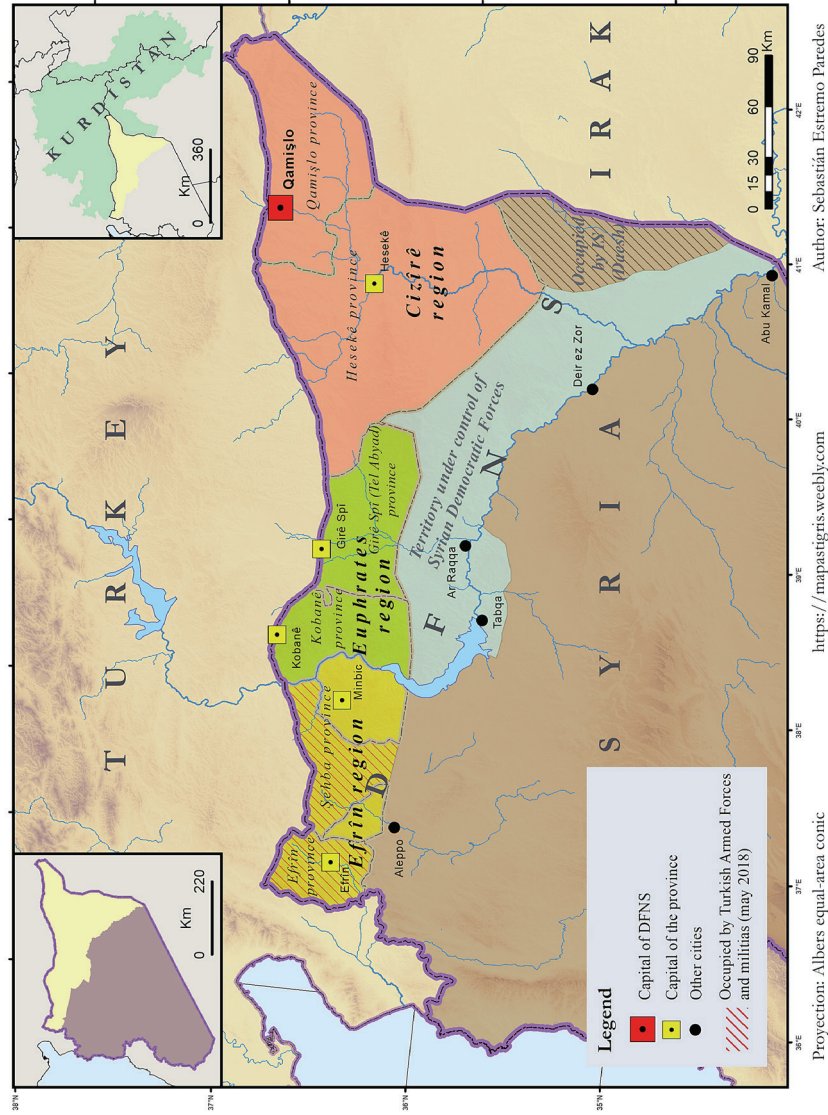
Tratar de comprender la actualidad política en el Kurdistán no es una tarea sencilla y requiere de mucho más que un análisis tradicional dentro del marco de estudio de la geopolítica o de las relaciones internacionales. Para ello es necesario primero tener en consideración la historia y la geografía de la región; segundo, las diversas inclinaciones políticas que lo componen y, tercero, ampliar nuestro marco de análisis por uno más crítico. Siendo esto así, resulta fundamental contrastar la ideología socialista del PKK de la década de los setenta y la confederalista democrática del siglo XXI con el discurso nacionalista del YNK y PDK en el Başur.

El PKK es clave para el Kurdistán pues fue el primer movimiento de masas que abiertamente se opuso a los *aghas* y *sheikhs* kurdos quienes han fungido como estrechos colaboradores con las autoridades centrales desde tiempos otomanos. Su aparición fue un punto de quiebre sin precedentes para este territorio pues desafió el orden social que por cientos de años los rigió.

---

13 A esto habría que sumarle los brigadistas internacionales que se les unieron.

MAPA 4. REGIONES Y PROVINCIAS DE LA FEDERACIÓN DEMOCRÁTICA DEL NORTE DE SIRIA EN 2018



Fuente: elaboración propia

El combate que han llevado desde el último cuarto del siglo XX hasta hoy contra el Estado turco, y sus lazos históricos con la izquierda de este país, nos enseñan que sus posturas políticas no conciernen únicamente a los kurdos del Bakur, sino que también afectan la vida política de los turcos y los kurdos asimilados por el Estado. El PKK desafía el paradigma identitario de la nación al accionar políticamente más allá de este. El confederalismo democrático plantea nuevos horizontes políticos teóricos y prácticos que podrían cambiar la manera como se entiende el “quehacer político” en nuestros días. No es coincidencia que muchos autores lo relacionen con otros movimientos que se escapan de las lógicas tradicionales de las relaciones internacionales, como por ejemplo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) al sur de México.

Por otro lado, el PDK y, en menor medida, el YNK, son igualmente importantes para el Kurdistan pues representan al nacionalismo kurdo dentro del sistema interestatal. Esta corriente sueña con integrarse a dicho sistema por medio de un Estado kurdo independiente y competir de “igual a igual” con los otros actores de la región bajo los términos del sistema-mundo capitalista. Este fin nos recuerda a muchos otros procesos nacionalistas del presente y el pasado, por ejemplo, el de la mayor parte de las organizaciones que buscan un Estado palestino independiente. Como cualquier nacionalismo, y, en particular, tal y como sucedió con el nacionalismo turco y árabe, el kurdo está representado por sectores de élite de su comunidad y por ello rivalizan a muerte con la corriente liderada por el PKK. Si bien es cierto que el establecimiento de un Estado kurdo en el norte de Iraq avalado por la comunidad internacional representaría un claro desajuste de las condiciones geopolíticas de la actualidad, también es cierto que no representaría un cambio sustancial en la manera como se entiende la política en nuestros días.

Ante la inminente ofensiva de Ankara sobre el resto del Rojava y más allá de él, conviene prestar atención al pasado para entender el presente. El aparente abandono al cual se enfrentan los kurdos ante la probable partida de tropas estadounidenses de la zona no es nada nuevo, ni tampoco lo son las unilaterales intervenciones militares nacionalistas turcas que añoran los tiempos de gloria del Imperio otomano (revítese el caso de Mûsil expuesto en el capítulo, pero también la anexión de İskenderun en 1939 o la Operación Atilla en Chipre durante 1974).<sup>14</sup> Las recientes masacres en Afrîn y el resto de Siria tienen

---

14 Durante mi última visita a Turquía me llamó poderosamente la atención el nombre que reciben y el aspecto que tienen ciertas calles y avenidas de las diferentes ciudades del país. Así,

una explicación que data de mucho antes de personajes como Donald Trump o Recep Tayyip Erdoğan.

Así pues, en el Kurdistan tenemos, a grandes rasgos, a un partido que busca la liberación de su pueblo por medio de referendos y a otro que busca una liberación más amplia por medio de un proyecto político más ambicioso. Tal vez el único punto común que comparten es que ambos se enfrentan a los mismos actores geopolíticos que se rehúsan a reconocerles su derecho a existir.

#### REFERENCIAS

Charter of the Social Contract (2014). Recuperado de <https://peaceinkurdistancampaign.com/charter-of-the-social-contract/>.

CLEVELAND, W. y BUNTON, M. (2009). *A History of the modern Middle East* (4 ed.), Boulder: Westview Press.

DOĞAN, Ö., y ESKIKÖY O. (Prod. y Dir.) (2008). *İki dil bir bavul*, Turquía: Persian Film/Bulut Film.

EGRET, E. y ANDERSON, T. (2016). *Struggles for Autonomy in Kurdistan: & corporate complicity in the repression of social movements in Rojava & Bakur*. London: Corporate Watch Ltd.

ESTREMO, S. (2017). *La construcción de nacionalismos en el Kurdistan y la revolución del Rojava (Bakur)*. México: Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

GÜNEY, Y. (prod.), ÖKTEN, Z. (dir.) (1978). *Sürü*, Turquía: Turkish Film Channel.

---

mientras en İzmir, una ciudad que históricamente ha tenido influencia griega, una de sus calles más transitadas lleva de nombre Kıbrıs Şehitleri Caddesi (calle mártires de Chipre), en clara referencia al conflicto en Chipre; en Dêrsim (Tunceli) y en Amed (Diyarbakır) las avenidas principales estaban tapizadas con banderas turcas y retratos de Atatürk o Erdoğan, en lo que tiene el claro aspecto de una ocupación colonial. Incluso, todas las entradas a la ciudad de Dêrsim (cuyo nombre turco hace alusión a una operación militar turca) están bloqueadas por puestos de control blindados del ejército turco y cada uno de los montes que la rodean están ocupados por un puesto de control militar. Aunado a lo anterior, tras el intento de golpe contra Erdoğan el 15 de julio de 2016 miles de calles, puentes y escuelas han sido renombradas por todo el país en honor a los “mártires” que defendieron al Gobierno (On Beş Temmuz Şehitler). La propaganda nacionalista y autoritaria de Erdoğan no solo ha sido firme fuera de sus fronteras, sino que ha sido implacable ante cualquier tipo de disidencia al interior de su propio país.

- LAURENS, H. (1993). *L'Orient arabe: arabisme et islamisme de 1798 à 1945*. Paris: Armand Colin.
- MCDOWALL, D. (2004). *A modern history of the Kurds* (3 ed.). New York: I.B. Tauris.
- ÖCALAN, A. (2008). *Guerra y paz en el Kurdistán: perspectivas para una solución política de la cuestión kurda* (trad. International Initiative). Köln: International Initiative, Freedom for Abdullah Ocalan – Peace in Kurdistan.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Confederalismo Democrático* (trad. International Initiative). Köln: International Initiative, Freedom for Abdullah Ocalan – Peace in Kurdistan.
- ROUSSEL, C. (2012). La construction d'un territoire kurde en Syrie: un processus en cours. En *Maghreb-Machrek: La crise syrienne*, 123, pp. 83-98 ESKA.
- SÁNCHEZ, J. E. (1992). *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.
- VAN BRUINESSEN, M. (1986). The Naqshbandi Order as a Vehicle of Political Protest among the Kurds (With Some Comparative Notes on Indonesia). En *International Conference New Approaches in Islamic Studies*, Jakarta: Indonesian Institute of Sciences (LIPI). Recuperado de [https://www.academia.edu/10965366/The\\_Naqshbandi\\_Order\\_as\\_a\\_Vehicle\\_of\\_Political\\_Protest\\_among\\_the\\_Kurds\\_With\\_Some\\_Comparative\\_Notes\\_on\\_Indonesia\\_](https://www.academia.edu/10965366/The_Naqshbandi_Order_as_a_Vehicle_of_Political_Protest_among_the_Kurds_With_Some_Comparative_Notes_on_Indonesia_)
- \_\_\_\_\_. (1992). *Agha Shaikh and State*. London: Zed Books Ltd.
- \_\_\_\_\_. (1994). Genocide in Kurdistan? The suppression of the dersim rebellion in Turkey (1937-38) and the chemical war against the iraqi kurds (1988). En G. J. ANDREPOULOUS (ed.). *Conceptual and Historical Dimension of Genocide* (pp. 141-170). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- \_\_\_\_\_. (2016). The Kurds as objects and subjects of historiography: Turkish and Kurdish nationalists struggling over identity. En F. RICHTER (ed.), *Identität Ethnizität und Nationalismus in Kurdistan*. Festschrift zum 65: Münster. Recuperado de <https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/345689>
- ZÜRCHER, E. (2004). *Turkey: A Modern History* (3 ed.). London/New York: I.B. Tauris.